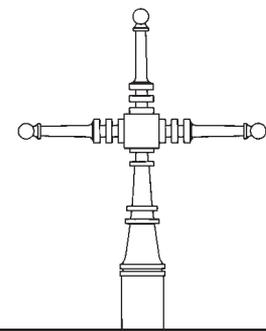


El Hermano Menor



PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Número XIV

Viernes de Dolores 2022

EDITORIAL

Confusa deriva están cogiendo nuestras cofradías, respecto a sus fundamentos o leitmotiv, y que con los dos años de inactividad en lo que a los desfiles se refiere ha cogido protagonismo, haciéndose preminente en los cabildos, juntas y comunicaciones. Se trata de la prioridad de la acción social y obras pías sobre las procesiones.

Para entender bien esta cuestión debemos remontarnos a los fines originarios de las cofradías californiana y marraja y cuáles son los actuales. De las reglas, bulas, actas, testamentos y otros documentos se desprende que los fines era celebrar procesiones, los primeros el miércoles santo y los segundos el viernes santo, con el doble uso de predicar y el de ejercer la penitencia. Otras de sus principales funciones era la de dar cristiano entierro y sepelios a los hermanos difuntos, función que entró en desuso cuando S.M. Carlos III dicta en 1787 Real Cédula por la que prohibía las inhumaciones en iglesias y la creciente suscripción de seguros de decesos que son de origen español. A las anteriores funciones se sumaba el culto a sus titulares y el auxilio a los hermanos desfavorecidos.

Esto ha evolucionado de forma progresiva a que el objetivo capital de las cofradías sea la organización de las procesiones de Semana Santa, como se desprende de su Regla y su tradición, añadiendo

a su carácter de evangelización, testimonio público de fe y penitencial, el carácter lúdico-cultural y reclamo turístico que no hay que entenderlo como antagónico del elemento religioso sino complementario, como se explica en el reeditado artículo «dentro y fuera de las líneas naranjas».

Dentro de las virtudes teológicas cristianas se encuentran la caridad, la fe y la esperanza que en las cofradías, como organizaciones de vida cristiana en comunidad se manifiestan en el culto a los titulares, la esperanza en la consecución de la vida eterna, como se muestra en las bulas papales solicitadas y concedidas a las cofradías, la fe en la confianza y lealtad a Dios, que se manifiesta en el culto y veneración a sus titulares y, por último, la caridad, que es el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo y que se refleja en el auxilio, las obras pías y la acción social, que siendo una importante labor no debe ser ni la principal ni la que nos define.

Los que piensan que las cofradías se justifican por la acción social queriéndolas convertir en una suerte de ONG de rancio abolengo, se confunden y muestran debilidad en la fe, la esperanza y en las convicciones del cristianismo. En estos tiempos de continuo ataque al catolicismo, donde procesar la religión católica y ser practicante o integrante de organizaciones religiosas no está de



El convite de Jesús en casa de Simón el Fariseo, fue encargado por el Conde de Mollina en 1647 al artista Miguel Manrique (1602-1647)

moda, e incluso es visto como algo peyorativa social e institucionalmente, parece que algunos quieren ver la justificación de las cofradías de Semana Santa en sus obras pías, relegando las procesiones y los desfiles a un papel secundario.

Lo cierto es que sin las procesiones las cofradías carecen de sentido porque para canalizar las obras caritativas de forma más eficiente se puede recurrir a otras entidades, religiosas o laicas, como Cáritas o Cruz Roja, entre muchas otras.

Recordemos cuando Jesús fue ungido en Betania «Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del

olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis» Jn 12: 1-8

Reivindiquemos, procesionistas, el organizar, hacer y vivir las procesiones recuperando el antiguo orgullo, porque también es obra de caridad el acercar la fe a la calle, a los ciudadanos, alegra el corazón, difunde cultura, entretiene y con la economía que genera logra el sustento físico de muchas familias.

Seamos valientes como dijo San Francisco de Asís «Id con el Señor, hermanos, y, según Él se digne inspiraros, predicad a todos la penitencia».

SUMARIO

Editorial 1

Créditos y lecturas recomendadas 2

La familia procesionista 3

Soneto “El Querulante” 3

La barba del granadero 4

Dentro y fuera de las líneas naranjas 6

Como hace 20 años 7

Pasión granadera 8

Nervios de capirote 9

Tener más paciencia que el Santo Job. O, lo que es lo mismo, escribir sobre la historia de las Cofradías 10

Barreras a la movilidad procesional 11

Desmontando mitos 12

Bendita bordería 13

Obituario 13

Pasatiempos 14

PUBLICA

La Voz del Resucitado y sus editores accidentales herederos de José Luis García Bas

FINANCIA

La Voz del Resucitado Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM) Tuttiscover

PRODUCE

Equipo editorial «El Hermano Menor» C/ Mayor, 13 – 30201 Cartagena ehm@horaciogarcia.es http://www.elhermanomenor.es Facebook: https://www.facebook.com

EQUIPO EDITORIAL

Editor ejecutivo e idea original

José Horacio García Marí

Editor asociado

Eduardo Pérez Bódalo

Diseño, maquetación y revisión

José Horacio García Marí
Eva Tomaseti Solano
Eduardo Pérez Bódalo

Logo e imagen corporativa

José Miguel Fructuoso Asensio

Fotografía e imágenes

Ángel Joaquín García Bravo
José Luis García Bas (+)
Carlos Miguel García Marí
José Horacio García Marí
Eduardo Pérez Bódalo

REDACTORES

Francisco Vicente Roca Montoya
Francisco Mínguez Lasheras
José Horacio García Marí
José Manuel Soler Ferrándiz
Sergio Pérez Campos
Miguel García Romero
Diego Ortiz Martínez

PASATIEMPOS

Francisco Manzano Díaz

IMPRIME:

Imprenta Nicomedes Gómez
Cartagena

Depósito Legal: MU-593-2002

I. Desde esta publicación quedan invitadas cualesquiera personas que consideren oportuno escribir un artículo de opinión sobre la Semana Santa de Cartagena y su entorno remitiendo el escrito al correo electrónico ehm@horaciogarcia.es.

II. Cualquier persona que se sienta aludida por algún contenido de esta publicación queda abiertamente invitada a replicar. Los editores de esta publicación se comprometen a publicarlo íntegramente en su siguiente número.

III. Las opiniones vertidas por los distintos colaboradores no son necesariamente compartidas por los editores.

IV. Queda expresamente autorizada toda reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente. Se agradece nos lo comuniquen por tener constancia.

Esta publicación acabase de realizar a los treinta y un días del mes de marzo de Nuestro Señor Jesucristo de dos mil veintidos, festividad de San Benjamín.
LAUS DEO

LECTURAS RECOMENDADAS SOBRE INVESTIGACIONES DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

IMPACTO ECONÓMICO DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA, Agustín Esparza Moldenhauer *Edición Universidad Politécnica de Cartagena repositorio trabajos fin de estudio (2017)*
<https://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/6118/tfg-esp-imp.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

EL SAN JUAN DE CAPUZ, UNA IMAGEN PROCESIONAL DEL SIGLO II, José Francisco López Martínez *Edición Ecos del Nazareno Cofradía Marraja (2015)*
<https://www.marrajos.es/publicaciones/ecos/ecos2015.pdf>

LA CONTABILIDAD DE LA REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE CARTAGENA DURANTE EL SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XX, José Horacio García Marí y Sergio Martínez Soto *Edición Revista Española de Historia de la Contabilidad n° 23 (DE COMPUTIS) (2015)*
<http://decomputis.org/ojs/index.php/decomputis/article/view/20/12>

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN LA TRADICIÓN INMATERIAL: CARTAGENA, SEMANA SANTA POLITÉCNICA, José Francisco López Martínez *Edición XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, 2011.*
<https://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/2622/rit.pdf?sequence=1>



Uno de los proyectos para el Monumento al Procesionista

ARTE EN LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA EN CARTAGENA, Elías Hernández Albaladejo *Edición Trabajo sobre un tema de la asignatura: Arqueología e historia del arte en el antiguo Reino de Murcia. Tema X (2009)*
https://www.um.es/documents/3239701/10301477/semana_santa_cartagena.pdf/9e2acd25-639e-4118-8bef-6f39c23b6c67

LA FAMILIA PROCESIONISTA

por José Horacio García Marí

Ordenando papeles con el objeto de reunir los «Aleluyas» que nos brindaba Joaquín García Bravo en los años ochenta me encontré la ilustración que adjunto a la presente titulada “La familia procesionista” del mismo autor y que no tengo conocimiento que haya sido editada e invito a los más veteranos a identificar a cada una de las personas que en ella aparecen dibujados.

Pero no es el objeto de este artículo crear un pasatiempo para el lector sino reflexionar sobre un pensamiento que me viene a la mente cada año de forma más recurrente y que viene a colación de la citada ilustración. Ese pensamiento es la pérdida del desenfado, de la bordaría en clave de humor y de la familiaridad; que según recuerdos de mi niñez y adolescencia caracterizaban a la familia procesionista. Actitudes que sigilosamente se han ido transformando en nuevas actitudes de reproche constante, afeamiento de conductas y erradicación de la broma *borderesca* y del sentido del humor.

Los procesionistas estamos integrados en las cofradías que son instituciones de libre adscripción, donde uno aporta sus conocimientos, hacienda y tiempo de forma altruista y a cambio se siente parte de algo más grande que uno mismo, con transcendencia, donde poder vivir la fe en comunidad y donde uno puede divertirse y disfrutar.

Es mandato de Jesucristo la búsqueda de la felicidad y no la mortificación, ya se sacrificó él por nuestra salvación. Nos trajo el nuevo testamento para



Dibujo de Ángel Joaquín García Bravo

erradicar la imagen de Dios como ser determinista y castigador y cambiarlo por el libre albedrío, mostrando un Dios misericordioso.

“Ama al prójimo como a ti mismo”, “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, “perdonarás setenta veces siete”, “el que esté libre de pecado que tire la primera piedra”; todos son mensajes de amor al prójimo, de comunión, y contrarios al ejercicio de juzgar con dureza y reprochar la alegría ajena.

En la época de esta ilustración corrían buenos tiempos para la Semana Santa, tiempos donde los procesionistas discutían acaloradamente y con vehemencia en los cabildos y juntas y una vez terminadas éstas mantenían intacta su amistad. La discusión es parte del conflicto necesario para llevar al mejor sitio posible a las cofradías. Por el contrario, hoy nos asentamos en cabildos y juntas descafeinados donde la mínima crítica es mal vista y castigada colectivamente con el reproche u el ostracismo, muy propios de esta cultura de la cancelación.

SONETO «EL QUERULANTE»

Hostil, desafiante, cruel, sin chanza,
avanza el Querulante en la vida,
asiendo con la diestra la espada,
y con la siniestra, la balanza.

Desafortunada mezcla de diosas,
Fortuna, Tique y Némesis, sin venda,
que le otorgue ecuanimidad y renda,
pierde, pues, la vida en contiendas.

¡Dura carga es la procesomanía!,
alineado queda el litigante,
fagocitado por querella y” manía”.

A pluma, obras legaron dramaturgos,
Van Kleist, Dickens y Aristófanes,
¡cuál Melpómene!, calzaron coturnos.

Ruth Roca Carles

Eran tiempos felices donde los procesionistas disfrutaban de la tertulia, de limpiar tronos, de vender lotería, de recoger los trajes, de ensayar, de pensar en mejoras, etc.

Es propio de hermanos discutir, pero eso no debe romper la familiaridad, el trato y la alegría. Dentro de una institución donde uno se siente libre, reconocido y apreciado no escatima en aportar su talento, hacienda y tiempo por el fin común.

Dijo Jesús «Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos» Mt 6.

Por ello, y por lo que fuimos, pido un ejercicio colectivo, en el que me incluyo, de recuperar el antiguo espíritu de desenfado, familiaridad, alegría, bordería, rivalidad entre cofradías y entre agrupaciones. Evitemos dejarnos influir por esta sociedad de lo políticamente correcto, de la cancelación al que piensa diferente que es una forma de pecar en el quinto mandamiento. Evitemos negar la libertad ajena, el prejuicio, porque, de lo contrario, difícil se hace trabajar para tu cofradía o agrupación, difícil se hace que la familia procesionista crezca sino que cada vez es más menguada y esto no viene exclusivamente de los cambios de tendencias y gustos de la sociedad, sino principalmente por la dicho en este artículo no busquemos las causas de nuestros problemas fuera y hagamos autocrítica.

Aquellos tiempos hicieron grande a una Semana Santa que venía devastada, humana y materialmente, de la guerra civil. Y lo hicieron posible por su visión, valentía y un compromiso ilusionante y contagioso.

**LA BARBA
DEL GRANADERO**

por José M. Soler Ferrándiz

Entre los rasgos distintivos y peculiaridades de la Semana Santa cartagenera, destacan por su particularidad, los tercios armados de Soldados Romanos (popularmente conocidos por el nombre de judíos) y de Granaderos. Los primeros son más comunes dentro de las distintas celebraciones pasionales del país, siendo las agrupaciones que recrean a aquellos soldados con guarnición en nuestra ciudad durante el siglo XVIII uno de los elementos característicos de los desfiles portuarios, atrayendo la simpatía y aprecio de toda la sociedad local, además de la curiosidad de los visitantes.

Los cambios en los anteriormente mencionados tercios, en cuanto a vestuario, armamento, composición o acompañamientos musicales han sido constantes durante el paso del tiempo, tanto para los Granaderos Marrajos como Californios, aunque la figura popular de estos como representación de aquellos militares que daban escolta a nuestros cortejos se ha mantenido invariable en el imaginario colectivo.

Me van a permitir que en esta ocasión me centre en un detalle que me llamó mucho la atención, tras examinar fondos fotográficos antiguos, teniendo la oportunidad de ver una imagen de la Escuadra de Gastadores Marraja desfilando en el año 1910 por las calles de Mazarrón, la cual se muestra en estas mismas páginas (1). Son muchos los detalles en los que se puede uno fijar, pero hay algo que llama la atención por encima de los demás: las largas barbas que lucen todos sus integrantes.

Sería muy corriente pensar que este hecho se pudo basar en un



Escuadra de Granaderos Marrajos por las calles de Mazarrón en 1910

acuerdo entre todos los hombres que formaban sus filas para dejarla crecer a imitación de los bizarros infantes de la antigüedad, pero la figura del niño que acompaña al Cabo de Escuadra, el cual luce también pelo en el mentón, hace que crezca la curiosidad por ver si hay referencias en cuanto a este asunto.

Abriendo un pequeño paréntesis hay que especificar, para todo el que lo desconozca, que la denominación de este personaje infantil corresponde al nombre de “mascota”, siendo en la actualidad muy común verlo durante el tradicional pasacalles de las 00:05 del Viernes Santo.

No fue complicado encontrar alguna foto más y cierta información sobre el tema, probándose la opción más curiosa, ya que este tipo de barbas, negras, espesas y de gran tamaño eran

postizas. Sobre este asunto hay que citar como fuente “El Diario de Murcia” con fecha 2 de abril de 1892, en el que se hacía referencia de las reformas que

había efectuado el Tercio de Granaderos, sumando a su vestuario el mencionado elemento.

Además, hay constatación de que también se usaron pelucas del mismo color para caracterizar a la Escuadra. Aquí hay que detenerse para explicar un poco el porqué de esta costumbre, siendo preciso añadir que, en la Cofradía California también se estiló el lucir estas prendas.

Para entender mejor todo lo que envuelve a este tipo de granadero hay que hacer referencia al diccionario militar, publicado en 1863 por el Capitán J. D. W. M., que lo define como: “soldado escogido en las compañías de granaderos de los regimientos de infantería, y que marchaban a la cabeza de ellos armados de fusil con bayoneta. En otro tiempo llevaban además útiles de zapadores, de los cuales usaban en campaña para franquear los pasos difíciles. En guarnición los gastadores no prestaban otro servicio mecánico que el de ordenanzas en casa de los jefes.”



Representación de gastadores pertenecientes a diferentes regimientos en los que se puede observar las características descritas en el texto

Para completar lo anterior, y dar mayor entidad al tema, se puede ver en multitud de bibliografía descripciones y comentarios sobre los gastadores, siendo una de las más completa la elaborada por Enrique Pérez Vera.

El autor se remonta a la creación de las escuadras, comentando que se elegían a los militares más altos y fuertes, por ser considerados los más competentes para realizar el desgaste y las tareas físicas asignadas a esta unidad. Este hecho, creó ciertas rivalidades entre los distintos superiores de los Regimientos, por ver quién poseía a los mejores, hecho que motivó el reclutamiento de *“los gastadores más espectaculares, los más altos, los más fuertes, incluso los más barbudos; esto último dio origen de modo temporal a la tradición de tener que tener una enorme barba para acceder a la Escuadra de Gastadores de determinadas unidades (...) y si eran imberbes se les llegaba a poner barbas postizas”*.

Lo anterior desvela el origen del uso, por parte de los Granaderos de Cartagena, de estos elementos para representar la rudeza, el ímpetu y la fortaleza, dando a entender al público que en tiempos de guerra o durante las actividades del ejército estos hombres no tenían tiempo de centrarse en el aseo y cuidado personal, sino que la misión ocupaba toda su jornada.

Además, existe, en el siglo al que nos referimos, una preferencia por el teatro, ya sea a gran escala o a nivel popular, como medio de entretenimiento, siendo este un motor de romanticismo e idealización, por lo que se podría llegar a pensar que los uniformes y complementos para nuestra Semana



Componentes de la Agrupación de Granaderos Marrajos en 1900

Santa fueron conformados, por una parte, con referencias de grabados y archivos históricos, y por otra, con cierta imaginación y llamativo *“atrezzo”* como el usado sobre las tablas.

Tras examinar una de las imágenes que se muestran, más concretamente la foto de familia de todos los gastadores fechada en el año 1900 (2), es probable que el uso de estos atributos peludos no fuera constante en el tiempo, y si bien no se eliminaron hasta la primera década del siglo XX, pudieron sucederse los desfiles en los que los miembros de la formación se hubiesen presentado al estilo de la época; con barbas recortadas, bigote e incluso afeitados, como se puede observar a continuación.

Aunque el hecho de querer quedar para la posteridad en el retrato comentado, como así ha ocurrido, y posar siendo identificados, podría haber motivado que las caras estuvieran al descubierto hasta la hora de componer filas y que sonara el tambor.

Lo que si se deja entrever es que en su eliminación tuvo que ver el deseo, tanto de la Cofradía como de la propia Agrupación, de dar una mayor seriedad al granadero, pudiéndose considerar estos elementos como más propios de un disfraz que para su salida en procesión.

En este repaso a la historia de una de las agrupaciones con más arraigo en nuestra ciudad, hay que finalizar diciendo que

los cambios de estilo actuales han motivado que el uso de barba se haya popularizado entre la población, siendo este hecho muy singular, ya que en las presentes procesiones se podrá observar que la mayoría de los gastadores exhiben esta característica de manera natural, retomando, con las notables diferencias que se han podido ver, la costumbre que desde 1893 a 1910 residió en todos sus componentes.



Granaderos Marrajos con mascota (a la izquierda del Cabo) haciendo uso de la barba postiza

DENTRO Y FUERA DE LAS LÍNEAS NARANJAS

por José Horacio García Marí
(Reedición del publicado en
"La Voz del Resucitado" de 2005)

La Semana Santa es el periodo dentro del calendario litúrgico que va desde el Domingo de Ramos (o desde el Viernes de Dolores en Cartagena) hasta el Domingo de Resurrección, donde los cristianos conmemoramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Pero, además en Cartagena como en otros lugares de España, la Semana Santa es una manifestación cultural y tradicional. Por lo tanto, para los procesionistas la Semana Santa son religión y folclore, en desigual reparto según cada cual, y para la ciudadanía de Cartagena, además, es su insignia, motor de su economía, importante reclamo turístico y sus fiestas más arraigadas y populares.

Como han podido observar los lectores desde hace algunos años, y derivado de normativas y planes de seguridad ciudadana y de la

declaración de interés turístico internacional, la carrera de las procesiones viene delimitada por dos líneas paralelas de color naranja, o amarilla, por las que deben transcurrir los desfiles y que delimita a partir de donde no deben sobrepasar ni las sillas ni el público, así como señalar las zonas de evacuación o emergencias que se deben dejar libres de obstáculos y público para posibilitar el cruce de la calle, siempre entre tercios y nunca atravesando el tercio de capirotos. Este elemento manifiesta lo importante que es el orden de nuestros desfiles y la profesionalidad, entendida como ausencia de improvisaciones, con la que se organizan nuestras procesiones y demás actos complementarios.

Estas citadas líneas, además de su función, hacen patente otras líneas imaginarias que siempre han existido, las líneas que separan a los participantes en el cortejo del público. Las líneas que separan al procesionista del espectador, lo religioso de lo lúdico.

Tanto en el pasado, cuando los cofrades en la organización de los fabulosos desfiles pagaban a capirotos y portapasos, como en la actualidad, donde todos los que participan son hermanos o devotos, dentro de las líneas naranjas se encuentra la religiosidad y rige la Regla de las Cofradías, la devoción, la penitencia, el orgullo de hacerlo bien para honrar a Dios con nuestro esfuerzo y sacrificio, la manifestación pública de fe y la evangelización y el deseo de agrandar al observador. Pero al margen exterior de las líneas naranjas queda la zona donde rigen los derechos civiles, el interés turístico, la economía y los negocios, el interés por el arte, la música y las manifestaciones culturales, también la religión, pero de libre elección y de sentimiento íntimo o público. La elección entre ambas opciones es individual y propia de cada uno, de cada ciudadano libre, de cada habitante y de cada visitante, a los que no se les puede ni se les debe exigir más que un comportamiento decoroso y respetuoso.

No puedo más que estar en total desacuerdo con aquellos hermanos que pretenden someter a los que se encuentran fuera de las líneas naranjas a las normas cofrades y a que vivan las procesiones como si fuesen cofrades. No lo comparto porque es su opción y su derecho. Porque la religión no se puede imponer y porque la forma de vivir la religión no se debe dictar.

Los habrá cofrades, los habrá religiosos que se conmuevan en lo más profundo, los que se emocionan con el arte y el sacrificio por una fe de los demás, pero también los habrá agnósticos, e incluso ateos,

que sólo sean espectadores de un espectáculo y busquen un entretenimiento o una manifestación folclórica. Habrá turistas que sólo quieran acercarse a nuestra cultura y disfrutar de nuestra ciudad y sus actos. Habrá negocios a los que les interesen los ingresos que generen durante esa semana porque sean fundamentales para su cuenta de resultados y el mantenimiento del empleo. Y también están los poderes públicos cuyo interés es velar por los derechos de todos por igual y por el interés económico y social.

Queridos hermanos y procesionistas, es nuestro deber respetar esas otras opciones al igual que exigir respeto. Y entiéndase correctamente el término respeto y no se confunda con el de obediencia y sometimiento.

Al fin y al cabo, con las procesiones se persigue no sólo la penitencia y la manifestación pública de la fe sino la evangelización, atraer al no creyente o al no practicante desde el ejemplo y la convicción y no desde la imposición. Y para evitar ser hipócritas es justo reconocer a los cofrades, sin restarle valor a lo antes expuesto, nuestra admiración por un trabajo bien hecho, por las maravillas artísticas que ponemos en la calle, y porque intentemos siempre progresar y mejorar.

Por ello abogo por que siendo cofrades no nos olvidemos de ser procesionistas, en nuestra doble vertiente de vivir nuestra Semana Santa, la religiosa y la folclórica, y que nos exijamos dentro de las líneas naranjas y respetemos a los de fuera de las mismas.



Operarios de Sillas Gil preparando la carrera

COMO HACE 20 AÑOS por Francisco Mínguez

Por la Semana Santa de 2002 nacía 'El Hermano Menor', de lo que se cumplen ya nada menos que cuatro lustros. De entonces hasta ahora poco han variado las cosas en esto de las procesionerías cartageneras, a lo sumo, como los cangrejos, se ha ido para atrás. Y es así porque la Semana Santa de Cartagena no vive en la actualidad, desgraciadamente, sus mejores momentos. Ya se sabe... se van sembrando tormentas y se termina recogiendo tempestades. Valgan, como botón de muestra, mis propias palabras, que dejaba escritas en 'La Verdad' del Martes Santo, 26 de marzo de 2002, en mi sección diaria de Cuaresma y Semana Santa, Pan de Oro, bajo el título "Ha nacido 'El Hermano Menor'.

"No viene, en absoluto, nada mal una brisa o, incluso, a veces, una buena ráfaga de aire fresco en torno a todo lo que

es la oficialidad, institucionalidad y chuchos de rata, o sea, cacarruteo, apariencias, creerse enviados y cosas así, en esto de las procesiones y la Semana Santa, a lo que algunos tanto nos tienen acostumbrados. Esos que se transforman con la primavera y cargan ya pilas, para su ego, para el resto del año.

Y esa ráfaga es la que trae, breve pero larga al mismo tiempo, las páginas del número uno del intitulado periódico independiente de la Semana Santa de Cartagena, de distribución gratuita y cuyo primer número vio la luz el Viernes de Dolores. Una publicación que nace, dicen sus redactores, 'con el espíritu de quienes piensan que el conformismo es el sillón del diablo'. Y que, en su editorial de estreno afirman 'que por un lado no se expresa ni libre ni abiertamente ni en los foros adecuados por los cofrades, (Juntas de Mesa, directivas, hermanos mayores, presidentes...) no escuchan, ni reciben de buen grado (y ni si-

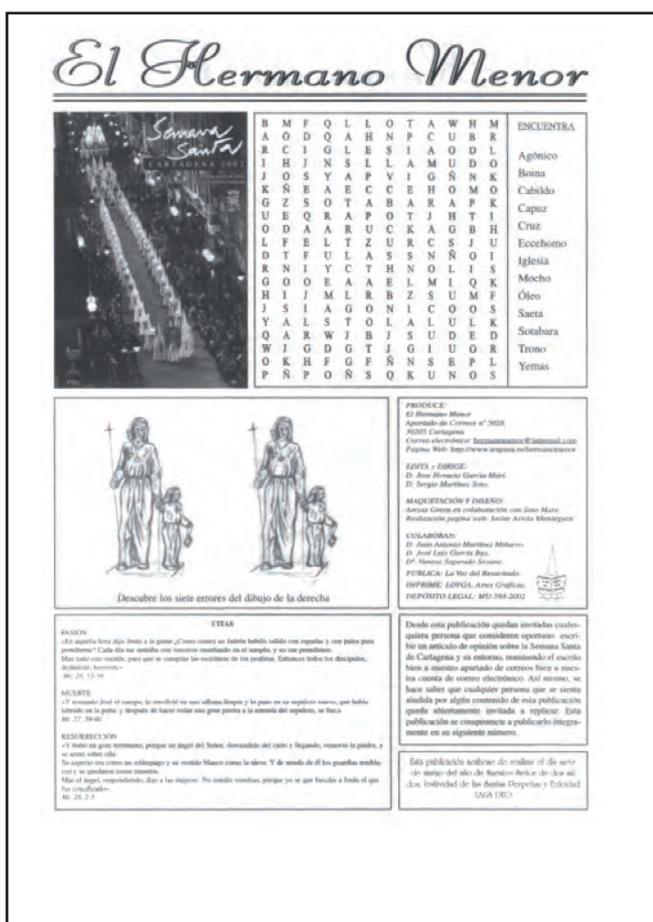


quiera en grado neutro), las veces que no promulgan el Amén a los poderes establecidos y a la tendencia posicionada, y que además nos plantean reflexiones, puntos de vista y todo tipo de cuestiones, incómodas de escuchar, admitir y debatir, y aun más de aceptar propuestas para salir del inmovilismo', y así muchísimo más a lo largo de cuatro sabrosísimas y menegueteras páginas, que incluyen hasta sopa de letras y juego de los errores. No olvidando su apoyo a la declaración de Interés Turístico Internacional de la Semana Santa de Cartagena.

Los padres de esta criatura, que nace revoltosa pero encantadora, con José Horacio García Marí, natural de la Agrupación de la Santísima Virgen de la Soledad y Sergio Martínez Soto, natural de la Agrupación de la Santa Agonía, Vera Cruz y Condona de Jesús, quienes editan y dirigen lo que algunos no van a tardar en calificar de panfleto desestabilizador y capirotadas (por no decir gilipollices) si-

milares. Coadyuvando también en el intento están Javier Ariola Menárguez, natural de la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que ha realizado la web de 'El Hermano Menor' (www.iespana.es/hermanomenor), así como los colaboradores Juan Antonio Martínez Miñarro, de la Agrupación del Ósculo, José Luis García Bas, editor de 'La voz del Resucitado', que nada tiene que ver con la Cofradía del Resucitado, tal y como le gusta a Benito Martínez Escolar que precise y Vaneza Segurado Seoane, que es incolora, cofrademente hablando, y, por lo tanto, neutral e ideal para dar la visión objetiva en todas estas batallas de tronos, hachotes y procesiones".

Y, como sucedió entonces, mis palabras seguirán acrecentando los exabruptos de los de siempre. Natural, porque el número de tontos es infinito y, además, hay tontos que tontos nacen, hay tontos que tontos son, y hay tontos que vuelven tontos a los pobres tontos que no lo son.



PASIÓN GRANADERA

por Miguel García Romero

Lo primero que me gustaría decir es que es un gran honor para mí poder participar en ésta revista, después de 2 años esperando para su publicación, principalmente por la amistad que me une a los hermanos García Mari y por el aprecio y respeto que sentía por su padre, un gran amante de Nuestra Semana Santa.

Así que os voy a contar como comencé y como continúo a día de hoy perteneciendo a la Agrupación de Granaderos Californios.

Todo empezó gracias a un compañero de colegio cuando a penas teníamos 14 años, que nos convenció a mi hermano y a mí para que nos apuntáramos a los Granaderos Californios. Aquel primer año, me acuerdo de los ensayos en la Misericordia, aquellos madrugones cuando mi padre nos llevaba, pero sobre todo de aquella noche previa al pasacalles del Cumplimiento Pascual. No fuimos capaces de pegar ojo! Como un niño en la noche del 5 de Enero... Por fin había llegado el día de vestirnos de Granaderos y disfrutar desfilando por las calles de nuestra Trimilenaria Cartagena. También recuerdo que en la noche del Miércoles Santo, de ese mismo año, se retransmitió por primera vez en Televisión Española a nivel internacional la Magna Procesión de los Californios. Me impactó ver la Calle Serreta llena de focos y cámaras de televisión.

Pasados unos años tuve el placer de ser fundador de la Sección de Honores de mi Cofradía. Recuerdo con cariño aquella Salve Grande que me vestí con el traje antiguo de Infantería de Marina para rendir honores a la Madre de los Californios, mi Virgen de Primer Dolor.



Oficial de Granaderos Californios



Coronela sección de honores Agrupación Granaderos Californios



Fusilero Granaderos Californios

Tras 25 años como Granadero, pasando por fusilero, escolta de bandera y oficial de bandera, colgué el morrión, con mucha pena, pero satisfecho de haber disfrutado todos éstos años y dejando atrás una buena cantidad de bonitos momentos y grandes amigos.

Pero aún no he sido capaz de desvincularme del todo Por ello, sigo saliendo como gallardete en la Sección de Honores, portando el emblema de mi Agrupación y perteneciendo a la Junta Directiva, disfrutando de cada ensayo y de cada momento como lo hice por primera vez en 1.994.

Sólo espero que sigamos disfrutando de nuestras incomparables procesiones tanto Marrajos, Californios, Resucitados como los Hermanos del Socorro.

Antes de terminar quiero agradecer a Carlos y a Horacio la oportunidad que me han brindado de poder escribir mi humilde historia granadera. Y no puedo acabar éste artículo sin decir:

¡VIVA LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA!

NERVIOS DE CAPIROTE*por Sergio Pérez-Campos*

Es el Jueves Santo día de Cabildo Marrajo, de ansiosa y tensa espera, de anticipación, y sobre todo, de nervios para cualquier marrajo, pero mucho más para quien vela armas del desfile de la Madrugada.

Ocurría en mi casa todas las tardes de Jueves Santo. Era un rito, casi tradición, que provocaba la hilaridad de toda la familia. Sonaba a media tarde el teléfono...

-Papá, es Jofi, que te pongas.

-Dime.

-Juan, ¿estás nervioso?

-Sí, claro.

-Pues yo no.

Y se despedían. Al cabo de veinte minutos se repetía la llamada con idéntica conversación. A la cuarta o quinta llamada, mi padre, en un estado intermedio entre la irritación y la socarronería, le espetaba a su inseparable del sudario:

-Si no estás nervioso ¿Por qué llevas toda la puñetera tarde llamando para preguntarme si yo lo estoy?

Pasados los años, siendo ya un veterano en el tercio, fueron muchas las ocasiones en las que algún novato me preguntaba, ingenuamente, si yo ya no me ponía nervioso. Siempre contestaba que nunca, jamás se deja uno de poner nervioso cuando se viste de capirote, que lo único que te aporta la veteranía son ciertos recursos, ciertos trucos para paliar esos nervios, para atenuarlos, dominarlos y evitar que te agarróten, que te lleven a cometer más errores de los estrictamente ineludibles. Por el contrario, la ausencia de esos nervios, deberían hacerte reconsiderar



«Prisma» característico hachote de butano que procesiona Agrupación San Juan Marrajo en la madrugada

hasta qué punto te sientes comprometido con tu agrupación, con tu condición de procesionista, y si realmente afrontas la procesión con esa pasión sin la cual es difícil comprender y asumir la grandeza del desfile procesional.

Los nervios, lejos de ser un impedimento, un obstáculo, o una dificultad, son simplemente el reflejo de una ilusión comprometida, de un amor por tu agrupación, por tu cofradía, tu Semana Santa y tu ciudad.

Son la cresta de esa ansiedad que nos inspira todo lo que amamos. En otros aspectos de la vida sucede algo parecido, y somos capaces de discernir frecuentemente el grado de interés que algo nos suscita por la existencia o no de ese nerviosismo.

Cuando era un penitente novato, recuerdo que hablábamos de ese “arrastrar las sandalias” que percibíamos durante los primeros compases de la procesión. Esos nervios aún no

templados que nos impedían desfilar con toda la soltura deseada. La calle, el público, el rodaje ejercían esa distensión necesaria para poder desfilar con naturalidad, soltar el paso y llegar a sentir cierta sensación euforizante que llega a envolver al penitente hasta el punto de que, al llegar a la Iglesia, la mayoría soltábamos el hachote de bastante mala gana, y el final del desfile nos provocaba un clamoroso fastidio.

La veteranía me enseñó -y la responsabilidad del sudario incrementó este aprendizaje- a templar los nervios, a ser capaz de evitar ese arrastrar de pies, las indecisiones, e incluso a afrontar las dificultades inesperadas con una sangre fría que nunca podría ocultar por completo esos nervios ni esa ansiedad.

Mis comienzos en el sudario fueron junto a ese sudarista que cada año torturaba a mi padre con esa sucesión de absurdas llamadas telefónicas. Sin embargo, bajo su traje de sanjuanista, y con el estandarte de San Juan en sus manos, aquellos nervios se disipaban de forma tan milagrosa que fue precisamente su temple la más importante lección que recibí de él.

Nunca me abandonaron esos nervios, hermanos inseparables de la ilusión con la que todo penitente debe afrontar el desfile.

Ya retirado, el Jueves Santo sigue siendo día de Cabildo y nervios. Hermano, tío, padre de penitentes, no puedo abstraerme del caos que precede a nuestro gran día. Y como marrajo, nunca podré evitar esa mezcla de modorra y frenesí que me provoca la víspera de nuestro gran día.

**TENER MÁS PACIENCIA
QUE EL SANTO JOB.
O, LO QUE ES LO MISMO,
ESCRIBIR SOBRE
LA HISTORIA
DE LAS COFRADÍAS**

por Diego Ortiz Martínez

La historia del fenómeno pasionario cartagenero presenta aún a día de hoy múltiples lagunas y aspectos oscuros que hay que dilucidar mandando al destierro tanta leyenda y tanta invención como la caracterizó durante mucho tiempo. Desde hace algunas décadas, pocas, se vienen abordando estudios rigurosos sobre el tema, aunque aún se mantiene vigente el amateurismo de personas que creen que llegar a la edad de jubilación o tener tiempo libre los convierte, automáticamente, en historiadores sin pisar las aulas de una facultad universitaria, dando forma a unos engendros inleíbles e infumables donde el rigor histórico brilla por su ausencia y donde, como mucho, se repiten como si fueran dogma de fe algunos de los textos antiguos sobre la Semana Santa de Cartagena, como por ejemplo el de José Vargas Ponce, pese a estar repletos de errores.

Es por ello que los pocos historiadores profesionales que hemos dedicado nuestro tiempo y esfuerzo a escribir sobre nuestras cofradías, nos vemos entre dos frentes, entre la espada y la pared. Por un lado tenemos a los aficionados anteriormente citados y su séquito de seguidores, entre los que se encuentran aquellos para los que la publicación de un libro o una revista no es más que un acto social, coincidente por lo general con la celebración de un aniversario, en el que poder hacerse la foto, si es posible, con alguna autoridad que acuda al mismo. Son, ya lo he escrito alguna vez, esos



*Job en el Estercolero
Gonzalo Carrasco (1859-1936)*

que llaman 'letra pequeña' a las notas a pie de página, ignorando que éstas son lo que da valor verdaderamente a una investigación histórica, ya que demuestran que nada de lo escrito por el autor es fruto de su imaginación, sino que está respaldado documentalmente.

Por el otro tenemos a compañeros de profesión que, mayoritariamente por culpa del descrédito que le han dado al tratamiento del tema los intrusos a los que vengo refiriéndome reiteradamente, no valoran el fenómeno pasionario como tema de investigación. Esto es algo que sucede en nuestra ciudad debido, con total seguridad, a la inexistencia de centro donde cursar estudios universitarios en el ámbito de las ciencias sociales. Y está claro que es así porque en localidades donde sí existen se redactan tesis doctorales, trabajos de fin de máster o de grado sobre los más variados aspectos de la Semana Santa. No hay que irse muy lejos para tener un ejemplo de ello, simplemente basta con ojear los listados de tesis doctorales leídas en la Universidad de Murcia en

los últimos años para encontrar títulos que demuestran nuestra aseveración. Eso sí, algunos de los que menosprecian las procesiones y todo lo que las rodea como tema de estudio, se aprestan a acudir solícitos al llamamiento cuando hay remuneración pecuniaria por medio -lo que no puedo criticar porque como profesionales están en su derecho de cobrar por su labor, pero sí envidiar porque tanto yo como otros autores que han dedicado su esfuerzo a la tarea nunca hemos visto un euro por ello- o cuando creen que les puede servir para prosperar de algún modo, que es otra forma de obtener ganancia, aunque a mi, personalmente, me produce un rechazo total.

Es por ello por lo que hablo de la paciencia de los historiadores dedicados al estudio del fenómeno pasionario cartagenero, Porque por un lado tenemos la incomprensión de aquellos que no valoran el trabajo, que como he dicho es gratuito en la mayoría de las ocasiones (mientras que dan prebendas y reconocimiento a quienes cobran por otras labores) porque lo que les interesa es el acto social o ver las veces que su cara queda reflejada en las fotografías que lo ilustran, por poner dos ejemplos palmarios de sus actitudes, aunque hay que decir que no todos los cofrades son así, los hay que si agradecen, valoran y respetan la labor de los historiadores. Yo tengo ejemplos personales de las dos posturas, aunque no voy a referir quienes actúan de una forma y otra.

Y por otro lado tenemos a los historiadores profesionales que se ponen 'exquisitos' y menosprecian el tema de estudio que, voluntariamente, abordamos y que debería ser mucho más valorado porque no

hay otro fenómeno en nuestra sociedad que se haya mantenido vivo durante siglos como lo han hecho las procesiones de Semana Santa, que constituyen un escenario ideal para estudiar la evolución de la sociedad, las mentalidades, los gustos artísticos y otros muchos aspectos más del devenir histórico de los lugares donde se desarrollan, en el caso que nos ocupa, Cartagena.

Pero aunque ni unos ni otros me preocupan, y me consta que a otros compañeros en la tarea tampoco, a veces uno se cansa. Se cansa, entre los del primer lado, de desagradecidos, de ignorantes que opinan de lo que no saben, de gente que usa la Semana Santa para medrar social y, si es posible, económicamente y para los que el libro o la revista es tan solo un medio para ello; y por el otro lado, de fatuos que se creen por encima de los demás porque estudian un tema que, a veces, se puede contar con los dedos de una mano las personas a las que les interesa.

Como digo siempre hay excepciones y este autor ha tenido algunas ocasiones de disfrutar de aquellos que reconocen la labor, que quieren tener un libro de la historia de su agrupación o cofradía porque creen que es algo importante, tan necesario como otros aspectos del funcionamiento de dichas entidades, que no actúan para ser protagonistas por un día de un acto de relumbrón y que saben que la historia es algo más que el amateurismo de algunos aficionados. Y encima con el reconocimiento, no sé si merecido o no porque eso es algo que yo no voy a caer en la pedantería de valorar, de compañeros de profesión, de otros historiadores también émulos del santo patrón de la paciencia.

BARRERAS A LA MOVILIDAD PROCESIONIL

por Francisco Vicente Roca Montoya

Cada miércoles de ceniza, cuando las Cofradías comunican a la primera autoridad municipal que echarán sus desfiles de Semana Santa a la calle las ilusiones de los procesionistas se renuevan. Comienza entonces la cuenta atrás para dejar cada detalle listo de cara a las procesiones.

En los almacenes de vestuarios y tronos se alargan las jornadas de trabajo, las agrupaciones se afanan por completar sus tronos y tercios y en los ensayos, preludio de lo que está por llegar, se intenta -o al menos así debería ser- alcanzar la perfección con cada redoble de tambor. Todo por y para una perfecta procesión. Esa que en Cartagena se caracteriza por el orden, la luz, la música y la flor.

Hasta aquí, nada de lo escrito le resultará novedoso al lector. Si bien, hay un hecho más que distingue a Cartagena del resto de semanas santas de España. Los airosos pasacalles de Granade-

ros y Judíos que en Cuaresma anuncian al pueblo la venida de nuestras procesiones.

No es mi intención detallar en estas líneas las calamidades que sufren nuestros cortejos pasionales en el período que relata la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Sobre sillas, botellones, pasos de camareros y público, iluminación de calles y el descuido generalizado del conocido como marco incomparable hay ya mucho escrito.

Quiero poner el foco en esa función propagandística de los pasacalles de Cuaresma, la cual se hace cada vez más difícil de cumplir por parte de los tercios armados que encuentran en su discurrir un laberinto lleno de obstáculos que sortear. Las calles del casco histórico cortadas por hileras de grandes maceteros les impide desfilarse sin romper su formación natural, contra las sombrillas de grandes dimensiones instaladas en algunas terrazas chocan morriones, plumas, lanzas y bayonetas, y el tráfico rodado provoca que su discurrir parezca a veces una carrera de sanfermines y otras una marcha contrasentido sobre una cinta de correr.



Mobiliario urbano de la Calle del Carmen

Estos factores hacen que les sea difícil conectar siquiera dos calles si ello implica salirse del eje Carmen – Plaza Héroes de Cavite, y peor aun si pretenden pasar de una calle a otra si toman alguna por la que circulen vehículos. El resultado es el de unos pasacalles incómodos y constreñidos a unas pocas calles del centro, atenuando su labor anunciadora.

No son pocos los cartageneros que reclaman y agradecen

ver en esos días de Cuaresma a Granaderos y Judíos por las calles del ensanche. Llevan razón, pues el anuncio de nuestra Semana Mayor debe llegar a cuantos más mejor. Pensemos, además, que en estos tiempos de desapego hacia las tradiciones sumando los años en blanco por la pandemia se hace necesario fomentar el sentido de pertenencia a la conmemoración más arraigada en nuestra tierra.

Pido encarecidamente a los responsables de organizar los cortejos de Semana Santa, Ayuntamiento y Junta de Cofradías, que piensen en clave estratégica, planificando al detalle y dotándola de un envoltorio digno de su entidad.

Eliminar las barreras a la movilidad procesionil en esos días tan señalados de Cuaresma constituiría un pequeño grano de arena para que los heraldos de la Pasión puedan ampliar horizontes y a los sonos de sus populares marchas sigan haciendo por muchos años propaganda gratis de nuestra Semana Santa.



Pasacalles cuarto domingo de cuaresma Agrupación Soldados Romanos "Judíos" Marrajós

DESMONTANDO MITOS

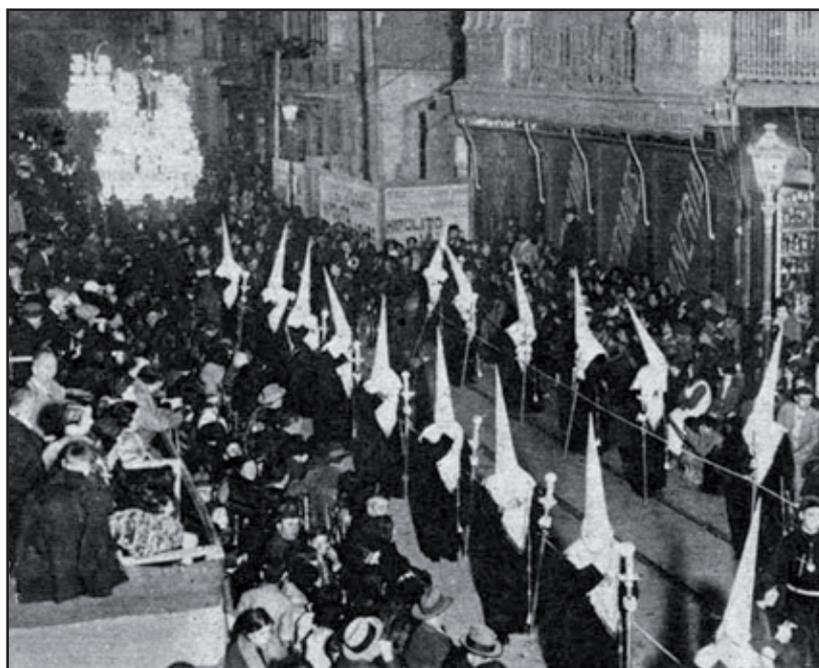
SOBRE EL ORIGEN DEL CARACTERÍSTICO ORDEN DE LOS PENITENTES EN LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

El orden de los penitentes en la Semana Santa de Cartagena es, sin duda, singular, y una de sus características más representativas, si no la que más. La forma de desfilar de los alumbrantes es una hilera de dos filas paralelas donde todos guardan una equidistancia entre sí y con el compañero de la fila de al lado. El arranque y parada se realiza al mismo tiempo, la cadencia del paso es unísona y se guarda rigurosa quietud y voto de silencio durante toda la carrera.

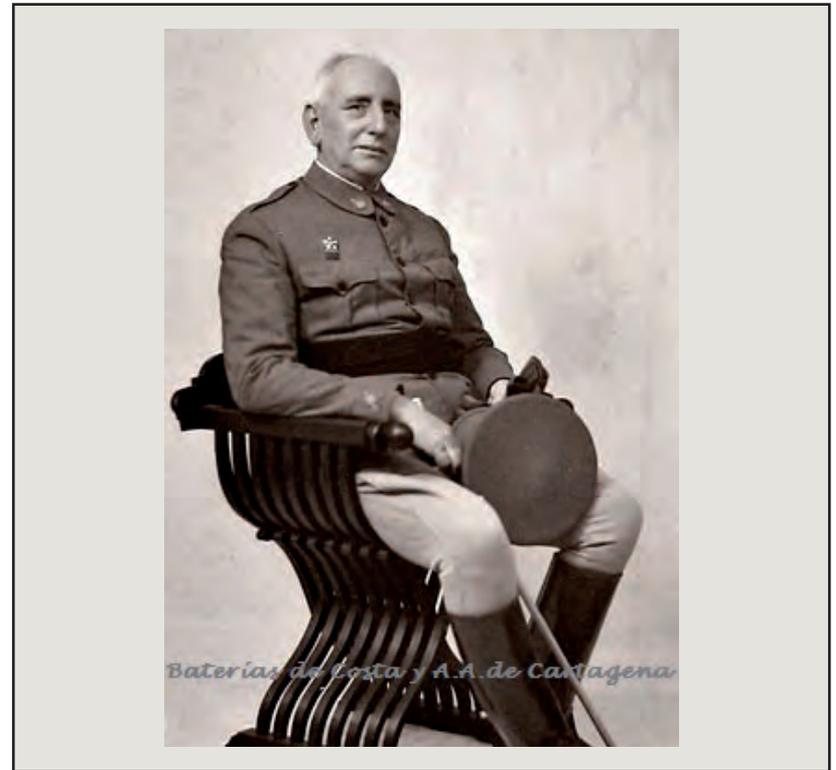
Todavía hoy se escucha y se puede leer que dicho orden se debe a la presencia militar en nuestra ciudad. Sin embargo, muchos nos preguntamos si esto es realmente así o hay otros motivos para haber alcanzado este característico orden, tanto o más que la influencia de la milicia. Sirvan como ejemplos escritos las siguientes frases.

Como podemos leer en diversos artículos, *“destacan de las procesiones cartageneras el perfecto orden y absoluto silencio, heredado, sin duda, del pasado militar de la ciudad”* [1], *“luz, flor, orden y un carácter marcial propio del pasado y presente militar de la ciudad son los rasgos característicos que la procesión cartagenera ha ido cincelandando poco a poco a lo largo de su historia, como el mismo mar que baña el municipio ha ido modelando su costa”*. [2]

La verdad es que no se sabe a ciencia cierta cuál es el origen exacto de este tan particular forma de desfilar, pero resulta tanto o más factible que su origen se encuentre en la electrificación de las procesiones, traída por el general de división de artillería e investigador don José López-Pinto Berizo en 1920, donde con una serie de tomas de corriente a lo largo de las fachadas de la carrera de la procesión, con unas candelarias se conectaban los tronos y de éstos, en dos hileras de cable en serie, se colocaban los capirotes iluminados con luz eléctrica, sustituyéndose la cera tanto de los tronos como de los hachotes.



Tercio y Trono del San Pedro Miércoles Santo 1930



General José López-Pinto

Este hecho obligó a que los capirotes desfilaran en dos filas paralelas y equidistantes con el compañero de delante y el de detrás.

Posteriormente fue la visión y el purismo estético de los jefes de tercio, varas y sudaristas en un empeño progresivo de perfeccionamiento y pureza que, año tras año, se mantuviesen las distancias y la quietud a pesar de no haber cables, la arrancada y parada simultánea, el desfilar carencia al unísono con el ritmo del tambor y al son de las marchas de Semana Santa; y que en forma de rivalidad en la mejora técnica entre los distintos tercios se llegara a este orden que hoy disfrutamos en pos de la elegancia y la pureza.

De la época de los cables viene también la norma, sabida por todos los cartageneros, que en las procesiones de Cartagena los tercios no se cruzan y que por la cada vez mayor afluencia de turistas ha habido que señalar por los recorridos por parte del Ayuntamiento y de forma espontánea por establecimientos tan singulares y ligados a nuestras procesiones como “La Uva Jumillana”.

Para ser justo con los militares y su influencia en la ciudad, sin duda, su marcialidad ha contribuido y lo seguirá haciendo en la idiosincrasia de nuestras procesiones, configurando nuestro gusto estético por la marcialidad.

[1] *Semana Santa de Cartagena* (<http://www.allyouneedinmurcia.com/es/historia-cultura/semana-santa-en-cartagena/>)

[2] Una Semana Santa única en el mundo (Diario La Verdad). (<https://www.laverdad.es/semana-santa/cartagena/semana-santa-unica-20190412015654-ntvo.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>)

BENDITA BORDERÍA**La loba**

Una de las imágenes que figura en el trono de la Condena de Jesús en la procesión del Encuentro es la loba capitolina, amamantando a Rómulo y Remo. Esta imagen (Juan Abascal Fuentes, 1984) situada en la parte más elevada del trono, da pie a que en algunos foros se denomine cariñosamente a este tercio como “la loba”.

De forma cariñosa, en ciertos foros se conoce al tercio de la Condena de Jesús como “la loba”.



Trono de la Condena de Jesús (Marrajos)

Los malditos

Este término, creemos que ya algo en desuso, se refiere a los capirotos que portan alegorías (galas, mazas, trompetas, cojines, etc.) y que desfilan, casi siempre, antes del sudario o tras la última fila de hachotes. Tradicionalmente, ser portador de alegorías es sinónimo de novato o de veterano con amplio margen de mejora en el desfile.



Agrupación San Pedro (Californios)



PROCESIONISTAS IN MEMORIAM

María de los Ángeles Rodríguez Ramírez (California)
 Caridad Pando Cánovas (California)
 Salvador Montesinos García (Californio)
 María Luisa Romero Galiana (Marraja)
 Margarita Balibrea Aguado (Resucitada)
 Pedro Pena Moreno (Californio)
 José Luis Sáez Martínez (Marrajo)
 Obdulio Vera Sánchez (Marrajo)
 Isabel Ortiz Mercader (Marraja)
 Antonio Viñas Barba (Marrajo)
 Enrique Hermoso Trigo (Marrajo)
 José Sánchez Macías (Marrajo)

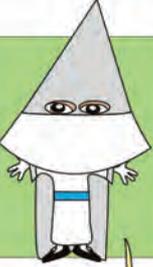
Manuel Martínez Macías (Marrajo)
 Antolín Muñoz Núñez (Marrajo)
 Enrique Vázquez Presedo (Marrajo)
 Cristóbal Ruiz González (Marrajo)
 Ángel Gómez Gómez (Marrajo)
 Juan Rodríguez Sánchez (Marrajo)
 Julio Vallejo Hernández (Marrajo)
 Ernesto Ruiz (Marrajo)
 Juan José García Martínez (Marrajo)
 Alejandro Sánchez Cabezas (Marrajo)
 Ana María Egea García (Marraja)
 Pedro Sánchez Lázaro (Marrajo)

Miguel Pérez García (Marrajo)
 Juan Moreno Agustina (Marrajo)
 Juan Antonio Alarcón Sáez (Procesionista)
 María Dolores de Jódar Úbeda (Marraja)
 José Luis García Bas (Marrajo)
 Santiago Díaz Izquierdo (Californio)
 Pedro Rubio Buendía (Marrajo)
 Fulgencio Ruíz Clemente (Marrajo)
 Salvador Monteagudo Bonet (Marrajo)
 Ricardo García Alcázar (Marrajo)
 José García Morata (Marrajo)
 María Ángeles García Mateo (Marraja)

A todos los procesionistas y cartageneros de todos los tiempos que dedicaron su vida a engrandecer la Semana Santa de Cartagena

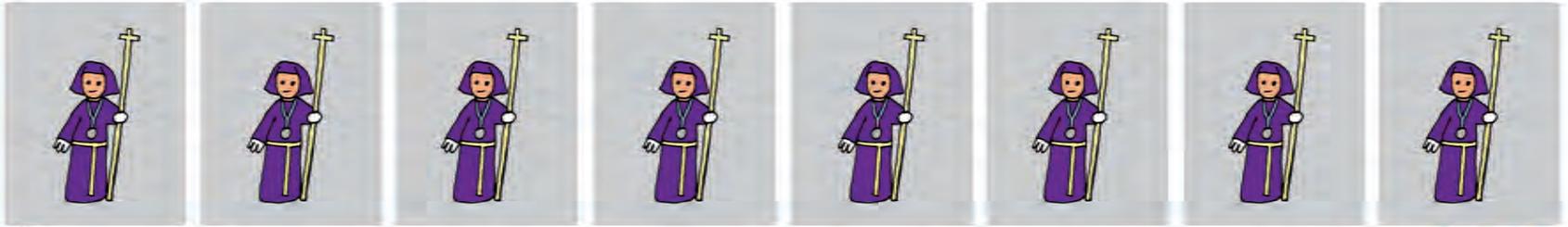
BEATI MORTVI QVI IN DOMINO MORIVNTVR

PASATIEMPOS

1 	24 	23 	22 	21 	20 
2 	25 	40 	39 	38 	19 
3 	26 	41 	42 	37 	18 
4 	27 	 <p>43</p> <p>El Juego del Capirote</p>		36 	17 
5 	28 			35 	16 
6 	29 	 <p>43</p> <p>El Juego del Capirote</p>		34 	15 
7 	30 			31 	32 
8 	9 	10 	11 	12 	13 

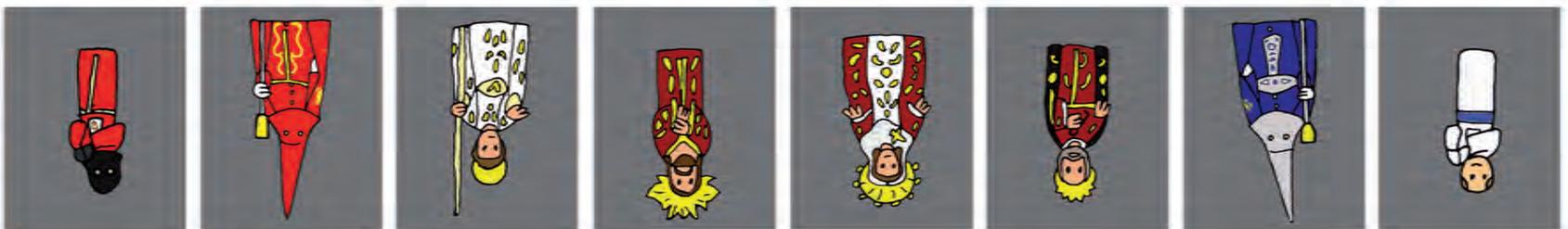
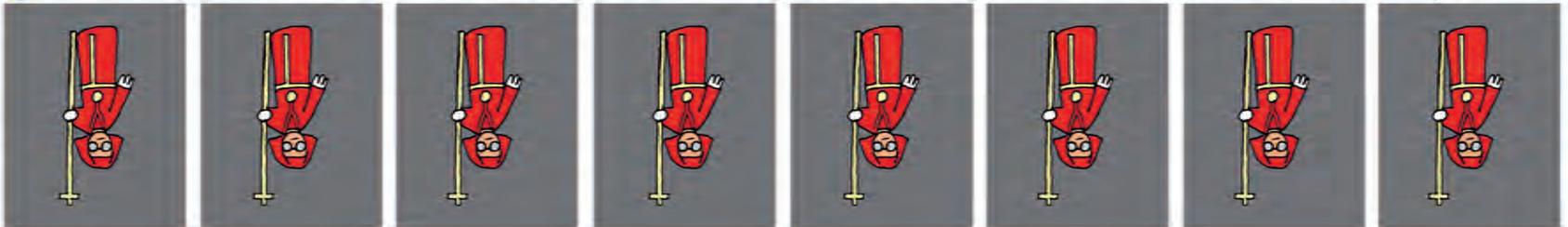
CADA VEZ QUE SE CAIGA EN UNA CASILLA DE COLOR AZUL, SUBMARINO, SE AVANZA A LA SIGUIENTE Y SE VUELVE A TIRAR
 CUANDO SE CAE EN LAS CASILLAS DE COLOR AMARILLO, COFRADES, SE ESPERA ALLÍ HASTA EL PRÓXIMO TURNO
 CASILLA 4, SE AVANZA AL FARO ROJO (17) Y SE VUELVE A TIRAR
 CASILLA 13, SE PIERDEN 3 TURNOS
 CASILLA 17, SE RETROCEDE AL FARO VERDE (4) Y SE VUELVE A TIRAR
 CASILLA 26, NO SE VUELVE A TIRAR HASTA QUE OTRO JUGADOR NO PASE POR ESA CASILLA
 CASILLA 39, SE RETROCEDE A LA CASILLA 1





✂ EL AJEDREZ DE SEMANA SANTA

Ilustraciones
Cartagena
y Murcia



tuttiscooter®
...porque tú puedes!

3
AÑOS
DE GARANTÍA

- Visitamos a domicilio / Home visiting
- Producto de sustitución / Free replacement
- Servicio de alquiler / Rental Service
- Gestionamos las recetas de la Seguridad Social
- 100% Financiación / 100% Financing
- Ayudas técnicas / Technic aids
- Venta y reparación / Sale & repair service



www.tuttiscooter.com

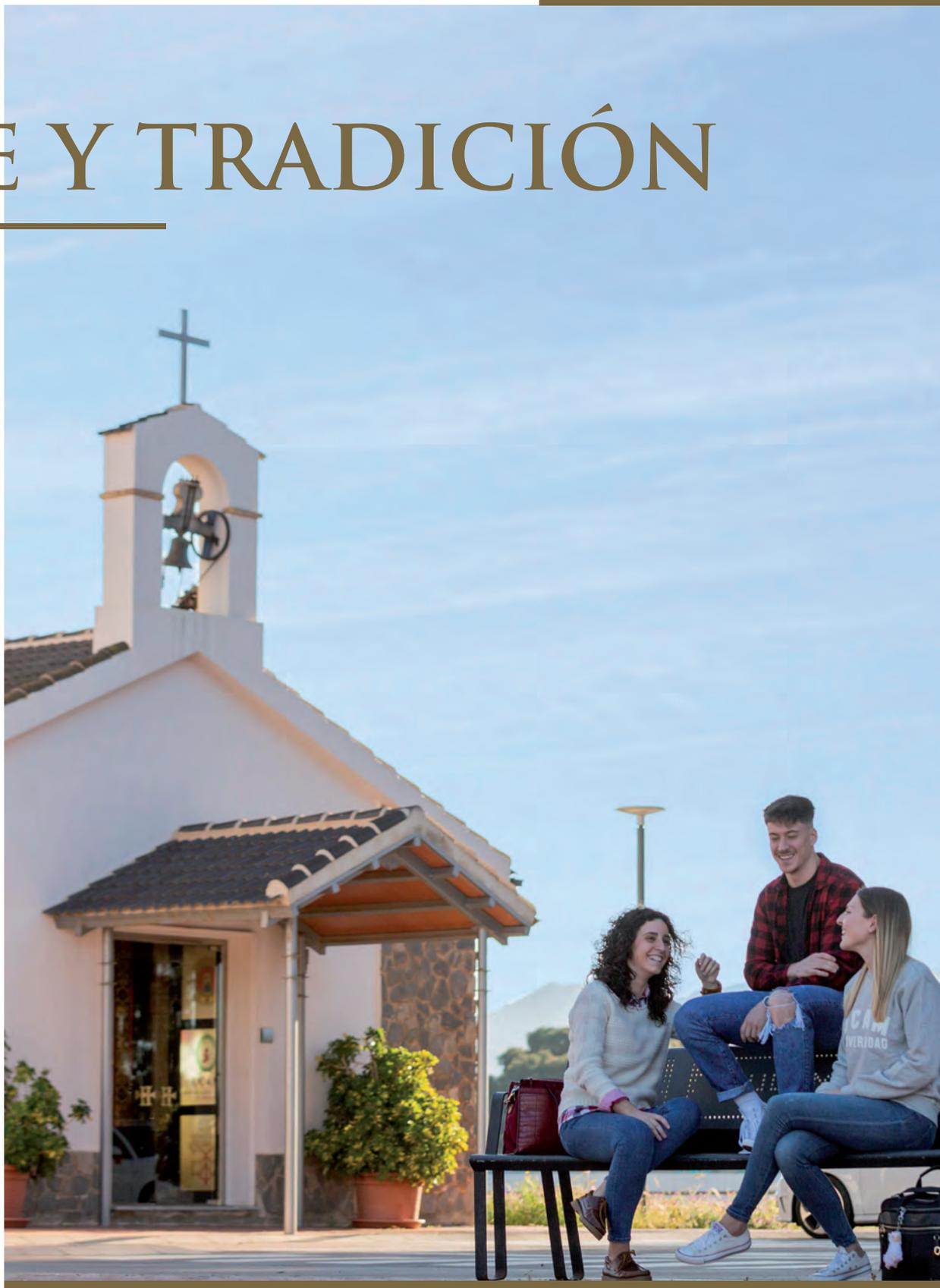
info@tuttiscooter.com C/ Ramón y Cajal, 26 • 30205 Cartagena (Murcia)

616 566 981

968 957 795



FE Y TRADICIÓN



UCAM Cartagena

 **Cartagena**

 **Murcia**

ucam.edu/cartagena

968 787 900